

Ten en cuenta que...

Seguir caminando sin miedo, esa es la llamada de Jesús resucitado.

Ser cristiano no es cosa fácil, pero Cristo nos llama a la entrega. A veces toca morir a nosotros mismos, otras veces hemos de enfrentar la burla o el desprecio de los demás, pero en toda circunstancia, el Señor quiere darnos el ánimo, las palabras, la fuerza para saber reaccionar, para saber imitar su entrega.

Si seguimos de su mano, siempre a su lado, él nos promete la fuerza del Espíritu que nos ayuda a comprender a Dios como Padre.



Dios nos cuenta

*En aquel tiempo, Jesús habló así a sus discípulos:
«(...) Os he dicho esto para que no os escandalicéis.
Os expulsarán de las sinagogas. E incluso llegará la
hora en que todo el que os mate piense que da cul-
to a Dios. Y esto lo harán porque no han conocido
ni al Padre ni a mí (...)».*

[Jn 15.26-16,4]



¿Qué me cuentas?

*No te rindas, aún estás a tiempo
de alcanzar y comenzar de nuevo,
aceptar tus sombras,
enterrar tus miedos,
liberar el lastre,
retomar el vuelo.*

*No te rindas que la vida es eso,
continuar el viaje,
perseguir tus sueños,
destrabar el tiempo,
correr los escombros,
y destapar el cielo.*

*No te rindas, por favor no cedas,
aunque el frío queme,
aunque el miedo muerda,
aunque el sol se esconda,
y se calle el viento,
aún hay fuego en tu alma
aún hay vida en tus sueños.*

*Porque la vida es tuya y tuyo también el deseo
porque lo has querido y porque te quiero
porque existe la voluntad y el amor, es cierto.
Porque no hay heridas que no cure el tiempo.*

(...)

*Porque cada día es un comienzo nuevo,
porque esta es la hora y el mejor momento.
Porque no estás solo, porque yo te quiero.*

Mario Benedetti, “No te rindas”

¡Te cuento más!



Pareciera un Grito de advertencia de un padre a su hijo, protegiéndole, cuidándole. Y, pudiera ser. Sin embargo, para mí, es toda una lección de vida, un giro a querer vivir de la frescura de lo que acontece de nuevo, en el día a día. Este poema ha sido y es novedad en mi vida con el que me siento despierto y capacitado para el compromiso y compartir arriesgadamente, disfrutando del desprendimiento.

Muchos momentos han sido y siguen siendo, en los que he necesitado de la presencia de Dios. Y solo he tenido que dejarme abrazar por la experiencia de dolor, impotencia, angustia o desesperación, dejando que sea él, quien purifique mi desanimo, abatimiento o cobardía, para empezar, no de nuevo, sino de una forma nueva a recorrer el camino que me tiene preparado. Y escucharle diciendo como en el poema: **“Porque no estás solo, porque yo te quiero”**.

Domingo S. Prados CSsR